

60

Handwritten text in a cursive script, likely a name or title, written vertically on aged paper. The text is difficult to decipher due to the cursive style and fading.

BT660
.02
L6

160



1080012127

HISTORIA DE LA MILAGROSISSIMA IMAGEN DE NRA SRA DE OCCOTLIN

QUE SE YERGA EN LA PUERTA DE LA CIUDAD DE
DALA A NUEVA LUZ

Escrita y publicada por D. ANTONIO
DE VELASCO, Y TEXA
Cano Doctoral de la Universidad de Salamanca, y
de la Real Academia de San Fernando de Madrid.

A LA SOMBRA DEL DIVINO SACROSANTO
CORAZON DE JESUS

DEL P. D. ANTONIO
DE VELASCO, Y TEXA
CANONICO DOCTORAL DE



la Real Academia de San Fernando de Madrid, y
de la Real Academia de San Fernando de Madrid.

En la Ciudad de Mexico, en la Imprenta de San Juan de los Rios, a
veinte y cinco dias del mes de Mayo de mil ochocientos y cinco.

CON LICENCIA DE SU ALCALDE ORDINARIO
Don Juan de Torres y Guzman, Alcalde de la Ciudad de Mexico.

160

BT660
-02
L6



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

157485

HISTORIA DE LA MILAGROSISIMA IMAGEN DE N^{RA}. S^{RA}. DE OCCOTLAN,

QUE SE VENERA EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE TLAXCALA.
DALA A NUEVA LUZ

*Reimpresa, y añadida el Br. D. MANUEL LOAY-
ZAGA, Presbytero Domiciliario del Obispado de la
Puebla de los Angeles, Capellan del Santuario de la
Señora treinta, y quatro años hà, y humilde Siervo
de la Amabilissima Reyna.*

PONELA REVERENTE

A LA SOMBRA DEL DEIFICO SACROSANTO
CORAZON DE JESUS;
EN NOMBRE

DEL SR. DR. D. ANTONIO JOSEPH
DE VELASCO, Y TEXADA,

*CANONIGO DOCTORAL DE LA SANTA
Iglesia Metropolitana de Mexico, Vicario del Convento
de Señoras Religiosas de Balvanera, Examinador Sy-
nodal del Arzobispado, Juez Conservador del Orden de
Predicadores en dicha Corte, Abad de la Venerable
Congregacion de S. Pedro, Primicerio de la muy Ilustre
Archi-Cofradia de la SANTISSIMA TRINIDAD,
Comissario Apostolico, Subdelegado General de la
Santa Cruzada en estos Reynos, y Pro-
vincias de Nueva España.*

~~~~~

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES:

*Reimpreso en Mexico por la Viuda de D. Joseph Hogal. Año de 1750.*

Reimpreso en Mexico por la Viuda de D. Joseph Huelga Año de 1750.  
 CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.  
 Cincias de Nueva España.  
 Santa Cruzada en estos Reinos y Pro-  
 vincias Apostolicas, Subdelegado General de la  
 Archi-Episcopado de la SANTISIMA TRINIDAD,  
 Congregacion de S. Pedro, Primicerio de la muy Ilustre  
 Presidencia en dicha Corte, Abad de la General  
 Real del Arzobispado, Juez Conservador del Orden de  
 de Señoras Religiosas de Balvanera, Examinador de  
 Iglesia Metropolitana de Mexico, Vicario del Convento  
 CANONIGO DOCTORAL DE LA SANTA  
 DE VELASCO, Y TEXADA.  
 DEL SR. DR. D. ANTONIO JOSEPH  
 EN NOMBRE  
 CORAZON DE JESUS,  
 A LA SOMBRA DEL DEIFICO SACROSANTO  
 BONELA REVERENTE  
 de la Amabilissima Reyna  
 Señora treinta y quatro años de, y baxo de sermo  
 Puebla de los Angeles, Capellan del Santuario de la  
 NAGA Presbytero Domiciliario del Obispado de la  
 Reimpreso, y añadida el Br. D. MANUEL LOPEZ.  
 DADA A NUEVA LUZ  
 QUE SE VENERA EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE TLAXCALA.  
 N. S. DE OCCOTLAN.  
 DE LA MILAGROSISIMA IMAGEN DE  
 HISTORIA

Oportunidad y Marzo de 1750.  
 años con toda felicidad en la mayor  
 ó picos de mi pluma. Nuestro Señor guarde á V. S. muchos  
 á mejorar en las muelas y alimbar de la nombré los dos lados  
 tanto de esta Historia me prece la fuerza, ó la obligacion

Señor Doctoral.

**C**Ojo la pluma, tan sentido de no poderla arrancar de  
 las alas del Fenix, que à no consolarme mi mismo  
 corazon con las fuyas, cejaría sin controversia del so-  
 berano asumpto, que emprendo. Dí, Señor, à la estampa  
 el año, que pasó de 1745. la peregrina Historia de nuestra  
 Reyna, y Señora de Occotlan, baxo la proteccion de la muy  
 ilustre Villa de Cordova, y logré con solo el caracter de su  
 nombre, si no aplausos, (que nunca merecí) al menos, el  
 que se conociesen las nobles cunas, y milagroso hallazgo de  
 la Sacratissima Imagen; ya felizmente trasumptada en el de-  
 voto, amante corazon de V. S. cuyos afectos, por no haber  
 en la esfera succinta de una carta, se reservan muy de pro-  
 posito à mejor coyuntura en el cuerpo ya mas abultado de  
 este pequeño Libro; en cuya frente quise poner una Marga-  
 rita, que engastasse en su fondo el nombre de V. S. quizá  
 assi logrará alguna quietud mi summo agradecimiento: pero  
 V. S. tyranamente modesto de puro recatado le cierra à mi  
 desahogo aún este portillo.

No han de gemir, Señor, los moldes dos veces? No  
 te han de veer las letras en doblados aprietos, quando al  
 gyro del torno, les aya de costar el salir à luz, no menos in-  
 sufrible opression, que el hallarse sin la sombra de V. S. que  
 es el mayor lustre, que en lo humano pudiera aperecer?  
 Valgale à V. S. el que ya me dió en lo divino, quien con  
 mejoras apadrine, y proteja estos borrones, que renuevan  
 mis cortos, ò ningunos talentos. Mandame V. S. que los  
 consagre al Amoroso, Sacrosanto CORAZON DE JESUS.  
 Obedezco, pero aún con todo, no sé, si el mio podrá com-  
 primir en elogios de V. S. el impetuoso desastrado torrente  
 de la fineza, y lealtad, con que le venero, quando en el dis-

curso de esta Historia me precisé la fuerza, ó la obligacion á mojar en las mieles, y almibar de su nombre los dos labios, ó picos de mi pluma. Nuestro Señor guarde à V. S. muchos años con toda felicidad en su mayor grandeza. Santuario de Occotlán, y Marzo 19. de 1750.

Br. D. Manuel Loayzaga.

Las alas del Fenix, que á no consolarme mi mismo corazón con las lágrimas, cesaría sin controvérsitas del lo-  
piano alumbro, que emprendo. Di Señor, á la estampa el año, que pasó de 1748. la peregrina Historia de nuestra Reyna, y Señora de Occotlán, bajo la protección de la muy ilustre Villa de Cordova, y logré con solo el carácter de su nombre, si no apaludes, (que nunca merecí) al menos, el que se conociesen las nobles cunas, y milagros hallazgo de la sacratísima Imagen; ya felizmente estampada en el de-  
voto y amado corazón de V. S. cuyos afectos, por no caber en la estrecha lincina de una carta, se referian muy de pro-  
pósito á mejor copia en el cuerpo ya mas abultado de este peducón libro; en cuya frente quise poner una Marza-  
ta, que engastase en la fonda el nombre de V. S. para á mi logro alguna quicua mi mismo agradecimiento: pero V. S. y tan amable modelo de puro recatado le cierra á mi desahogo sin este portillo.

No han de gemir, Señor, los moldes dos veces? No se puede ver las letras en doblados aprietos, quando al gero del torno, les ay de colar el talir á luz, no menora-  
tante oporcion, que el hallar en la sombra de V. S. que es el mayor lustre, que en lo humano pudiera apreciar. Valgate á V. S. el que ya me dió en lo divino, quien con mejores apaludes, y prorejas estos barones, que renuevan mis corazos, ó ningunos talentos. Mandame V. S. que los compare al Amoloto, sacratario CORAZON DE JESUS. Obedezco, pero aún con todo, no sé, si el mio bofra con-  
tarme en elogios de V. S. el impetuoso delirado torrente de la fuente, y lestad, con que se venero, quando en el di-  
curso



# DEDICATORIA AL VENERABLE, Y DULCÍSSIMO CORAZON DE JESUS,

**S**I UN CORAZON ENCENDIDO, Y DE MANO de un Angel, apenas pudo purificar los labios á Isaias, qué esperanzas han de tener los míos, para moverse sin fusto, ó para abrirse sin que los sorprenda el asombro? Llévame la veneracion, y el respecto dulcemente aprisionado, ó! amoroso CORAZON DE JESUS, á las cercanías de esta zarza en que ardeis; y voy con gusto, ó por librar como la Abeja dulzuras, ó por abrasarme como la Mariposa entre incendios. Saco segunda vez al publico la Historia de la Reyna, y Señora de Occotlán; y con mas complacencia, que antes, por aver observado el sequito, que tuvo mi Libro, tan expuesto á la llama por los negros borrones, que lo asean, como merecedor de la luz, por la grandeza del objeto, que toca; pues es mas que palpable el fruto, que han sacado los que lo han leído en orden á inflamar sus afectos, para con esta Madre dulcissima. De suerte, que si desde que se imprimió la primera vez, se conservassen gimiendo los moldes en las prensas, aún no se faría la devocion, segun muchos de muy remotos Paizes claman, por tener en sus manos estos Quadernos, que oy correrán, ó Corazon suavissimo, mas seguros, y mas apaisa á la sombra, y favor de vuestras alas. Estas sollicito, y ojalá para merecerlas acertara á describir en este papel un rasgo solo de vuestras grandes misericordias, pero es difícil ceñirlas á los terminos precisos, que ofrecen los buelos perezosos, y tardos de una pluma, ó á la soès explicacion de un lenguaje poco ladino, por demasadamente vozal.

Ha muchos años, que no sosiega la actividad fogosa de vuestro amor en el Augustissimo Sacramento, que es la Pyra en que se nos hacen mas sensibles vuestros ardores, siempre compadecido de nuestros males, deshecho siempre de nue-

no bien. No se le conocen resfrios, aun despues de nuestras ingraticudes, que es quanto se puede decir. Pero **CORAZON** amabilissimo, si la llama inextinguible de vuestro mismo Ser, que os penetra; si el fuego indeficiente del Padre de las lumbres, que os inunda; si todo el esplendor de la Gloria, que os tenéis, aún no bastan à sosegaros, à qué otra cosa aspirais? No ignoro, que es el Corazon como el fuego, que nunca dice *Satis*: y es, que vive de lo que abraza, y se nutre de lo que quema: razon, por qué busca, aun fuera de sí, nuevo fomento para arder. Pues, fogoso **CORAZON** de **JESUS**, arded fuera de Vos: Ay están onze Cielos, materia proporcionada, para el que es toda el alma del Empyreo. Ay están las Estrellas, pasto correspondiente à las luminosas hambres de un Sol. Ay tenéis, ó en el Libano la medula del Cedro, ó el purpureo encendido follage de las Rosas en Jericó, ó las corpulentas ojas de la Palma en Cadès. Queréis mas? Ni esto, ni otra cosa, que no sea el Corazon del hombre: *Probe mihi cor tuum*. Prov. 23. v. 26. Porque lo que no es derretir Corazones humanos, ni lo aprecia por triunfo, ni lo reputa por logro vuestra fineza.

Salió à cazar Corazones, no sé quando Cupido (tenga aqui lugar esta fabula, porque se acredite mas vuestra gloria) empenóse con el mayor exfuerzo, que pudo, en la conquista del rebelde Corazon de Anacreonte; y experimentando à su costa, que ni dardos de plomo, y fierro le hacian mella, ni fueron bastantes à rendirlo harpones de plata, y oro, tendió impaciente el arco; forzegéa por la parte del hilo con un pie, aplica una de las dos manillas al junco; recoge con arte el cuerpecillo, para que fuese el impulso mas violento; mide el golpe, y dexase ir como flecha al desdenoso Corazon del Sagal. Este delirio lo hizo realidad vuestro amor en la Eucharistia: pues como si no bastasen una lanza, y tres clavos, que desprendisteis desde la Cruz; desde el obalo, ó círculo de aquella Hestia, que adora nuestra fee en los Altares, os disparais Vos mismo à nuestro pecho en busca del Corazon: la desgracia es, que en la contumácia del mio quebro la flecha, y me quedé sin Vos, y sin lo mucho que pude intere-

teressar, con dexarme herir. Harto lo lloro, por no hallarme con un corazon de cera, que ofreceros por víctima; bien que me consuela la oportunidad de poder consagraros el corazon de un tronco.

Dispuso vuestra amabilissima providencia, quando apenas se percibian los primeros crepusculos de la Ley en el Señorio, y Provincia de Tlaxcala, que en el seno de un Pino, que ardió por muchas horas, se descubriese la prodigiosa Imagen de la Virgen **MARIA**, que llamamos oy de **Occotlán**; para que aquellos recién convertidos Neofitos, aprendiessen de un tronco insensible, y rudo à traer à vuestra Madre en el pecho: disposicion felicissima, pues hasta oy se conserva estampada en nuestros corazones sin aver desmentido un punto aquel primer Retrato de la hermosura: cuya Aparicion, con otros nuevos recientes milagros, dan fundamento à la impressiion segunda de esta Historia. Y pues à los troncos, que no fueron redimidos con vuestra Sangre les dizeis un corazon tan tierno, y devoto, que mereciessen abrigar dentro de sus cortezas à la que os dió en lo humano la vida, no negueis, **CORAZON** benignissimo, à los que se acercan, y adoran vuestras llamas, un corazon hecho à la medida del vuestro, que arda hasta consumirse, en obsequios, y cultos de **MARIA**.

# PARECER

DEL Dr. D. ANTONIO JOACHIN de Urizar, y Bernal, Abogado de esta Real Audiencia de Nueva-España, con el ejercicio de Reos del Santo Oficio de la Inquisición, Cathedrático en Substitución de Prima de Sagrados Canones de la Real Universidad, Colegial, y Rector, que fue de el Insigne viejo, y Mayor de Santa MARIA de Todos los Santos de la Imperial Ciudad de Mexico, &c.

## EXC<sup>mo</sup>. Sr.

TOMO segunda vez la pluma por orden superior de V. Exc. y el cargo de censor de la agradable Historia de nuestra Señora de Occotlán de Tlaxcala, que con nuevos aumentos quiere dar à luz publica el Br. D. Manuel Loayzaga, antiguo, y singular Capellan de aquel Santuario: Y aviendola registrado, admiro en lo que se avia dado cinco años hà à las prensas la rara condicion de su lectura, pues no fastidia por mas que diariamente se repita; (1) y en lo que de nuevo se le añade, ser del mismo engaste, que el demàs restó, y propriamente aumentos à la obra, por ser de la misma calidad, y condicion, que su principal nervio: (2) en el todo la dulzura, y suavidad, el terço, y bien coordinado estylo del Author, en cuyas claras corrientes imita las propiedades del Nilo; assi porque en ellas se ha dado à conocer al Mundo aquella mysteriosa Aparicion, cuyas primordiales noticias yacian tan sepultadas, que no se hallaba tendèro por donde registrarlas (las que oy à esmeros del devoto Capellan estan francas al universo) como

(1) Conf. Argent. 1. conc. 5. num. 1. Videntur enim repetitiones saps numero molesta, rara enim est, que hujus conditionis non sit.

(2) Augmentum debet esse ejusdem qualitatis, & conditionis cum suo principali. Leg. 3. ff. eodem leg. si ex toto. 8. in prin. & leg. quod in rerum 24. §. si quis 2. ff. de leg. 1. Tilaquer. de retract. linag. §. 1. glos. 18. num. 18. & 22.

mo porque fecundando con tan apreciables noticias, y estimables auges (como sucede al Nilo) (3) en las aridas tierras de Egipto es este mes de Agosto en que reyna el Signo de Leon) las de nuestro hidropico amor, con tan copiosas vertientes, si no llena, satisface al menos la continua sed del desseo de beber mas, y mas en tan claros manantiales las circunstancias, y portentos de la Aparicion, y milagros de la Santissima Señora de Occotlán. Todo es de admirar, todo de aplaudir, y mandandome la soberanía de V. Exc. que exponga mi dictamen, aviendolo dado anteriormente sobre este mismo assumpto, no tengo que añadir, sobre lo que de antemano tengo respondido. (4) Y en su consecuencia no hallandose en esta Obra cosa, que se oponga à nuestra Santa Fee, buenas costumbres, y regalías de su Magestad, antes si, que serà de mucho util, y aumento del culto de la Santissima Señora, podrá V. Exc. siendo servido, conceder la licencia que se le pide. Este es mi sentir (salvo meliori.) Mexico, Colegio mayor de Santa MARIA de todos Santos, y Agosto 13. de 1750.

A los pies de V. Exc. su mas adicto Capellan.

Dr. D. Joachin Antonio de Urizar, y Bernal.

APRO-

gaverat 6. juncto §. Pater naturalis II. ff. de legat. 3. Id ipsum, & fecit I. C. Paulus in leg. quaso 58. §. penult. de Edict. Edict.

(3) Piscin. Mund. simbolic. lib. 2. c. 26. n. 456. Nilus contra natura privilegio die magis sudat, & acris urente syrio maiorem, quam alias copia trahit adeo quidè ut tunc temporis exundans omnes campos uberrime riget. n. 481. Me ad Leonem divergente Nilus aridos, ac hiantes Egypti campos rigaturus undiq exundat, eosq oportuno refrigerio uberime facundat. & n. 484. Plurimi olim in Nili originem penetrandam omni incubuere studio. Julius quoque Cæsar apud Lucanum, & Nero Imperator, referente Seneca, omnem movere lapidem, ut fluminis hujus scaturiginem faceret orbi manifestam, conatu tamen sepe irritò. Quasi nimiram optima natura rem adeo imperiosa soli huic seculo cognoscendam refrare voluisset.

(4) Scævola denuo consultus paucis quibusdam autis nec tamen mutata facti specie præcipua non iteravit responsum, sed se supra respondisse respondet in leg. Uxorem tit. §. de-



# APROBACION

DE D. JOSEPH ANTONIO RODRIGUEZ, y Valero, Licenciado en Sagrada Theologia por la Real Universidad de esta Corte, Colegial, y actual Vice-Rector en el insigne, y viejo Colegio mayor de Santa MARIA de todos Santos.

Sr. Provisor.

Entre los singulares portentos con que han hermosado el Mundo los industriosos ingenios de los hombres, no es menos digna de admirables reflexas la invencion preciosa de la Historia. Es pension mortal de nuestra humana flaqueza gozar de una memoria tan debil, e inconstante; y quanto cumulo de especies, y noticias puede el entendimiento adquirir à costa de nuestros desvelos, sudores, y fatigas, injustamente lo desvanece el olvido, no en la larga duracion de los tiempos, sino (lo que es lamentable) en la breve vicissitud de los dias. Pero mas insufrible fuera este mortal achaque, que padecen los hombres, si quando se vee despoheido el entendimiento del thesoro, que ha grangeado no encontrara en quien restaurar su perdida, tomando nueva disciplina, y documento. Para este fin se inventò la obra prodigiola de la Historia, por que ella es (A) el fidelissimo testigo de los tiempos, la memoria grata de la vida, y perpetua Maestra de la verdadera ensenanza. No ay cosa mas deleitable, (b) mas util, ni provechosa en el teatro de la vida humana, que el manejo en la varia leccion de las Historias; por esso decia Platon (c) que los Historiales volumenes, como her-

(A) *Historia est testis temporum, vite memoria, et veritatis Magistra.*  
Citat. Lib. 2. de orat ad Q. Trat.

(b) *Hist. nihil utilius, nihil jucundius in teatro vite humane.*  
Diod. sic in Proè. vit. Philippi, & Alex.

(c) *Plat. lib. 7. Epist.*

mosos partos del entendimiento deben ser mas estimados, y queridos, que los hijos propios, que engendra la naturaleza corporea.

Para que sea la historia de provecho, y de gusto ha de observar principalmente dos reglas, como aconseja el erudito Halicarnaseo (d) à todos los Authores historicos. Lo primero, que ha de practicar el Artifice es: *Elegir una materia agradable, y hermosa, que pueda llenar de suavidad, y dulzura el animo de los estudiosos lectores.* Lo segundo, que se requiere es: *Dividir en partes todo el material artificio de la idea dandole à cada discurso su correspondiente lugar.* Estas calidades (entre otras varias) hallo con propiedad seguidas en el Libro intitulado: *Historia de nuestra Señora de Occotlan de Tlaxcala, nuevamente añadido por el Br. D. Manuel de Loayzaga,* que porque se pretende dar à la preta se ha servido V. S. de remitir à mi censura.

Elige el Author para rubricar las planas de su Historia una materia en grande manera agradable, y hermosa, porque en que assumpto mas soberano podran fatigarse las plumas, que en tratar del bellissimo Simulacro de MARIA, venerado en el precioso Relicario de Occotlan? La invencion de esta Imagen, su hermosura, y prodigios, hacen un argumento digno de eternas ponderaciones. Por esso tera razon, que se perpetue su memoria, no solo para mayor credito de la Omnipotencia divina, sino para que igualmente se publique la felicidad con que blasona el antiguo Paiz de Tlaxcala. Puede este con razon gloriarse, porque si la profanidad gentilica hacia alarde de que entre sus primores veneraba por especial aquel Simulacro de la diosa Syria, porque en él estaban dibujadas las perfec-

ciones, y adornos de las otras deidades: se regocijará Tlaxcala con una Imagen de MARIA, en la que no solo se aventajan las industrias del arte, sino que tambien tiene compendiado en si todo el brillante adorno del Cielo. Si se medita en las pulidas, y hermosas proporciones de la Estatua, se juzgará, que á su aspecto se llenarían de pudor los celebrados Phidias, Alcámenes, y Lysipos. Si á la viveza de sus bien dispuestos colores, no se desfean los ratgos de los Apeles, Arrytides, y Parracios. Si á la resplandeciente Soberania de su Rostro te discurre, que el Sol participa de sus desperdicios, para hacer el costo de sus lucimientos. No puede en su belleza retratarse la Luna, porque Lienzos tan soberanos desdeñan las copias de Imagenes inferiores, y como son ociosas sus luces, por esso la tienen por trono de sus plantas triunfando de sus fugitivos, è inconstantes esplendores. Si se atiende tambien al color, y pompa de su vistoso ropage, y á la variedad preciosa de piedras, que le adornan, se hallará en todo el Sagrado Vulto retratado el Cielo en su color, y en su brillantez las Estrellas.

Y no solo por ser la materia de este Libro de una Imagen tan peregrina es agradable, y hermosa, y puede llenar de suavidades, y dulzura el animo de los estudiosos lectores, pero con la erudita narracion de sus milagros (que venera nuestro piadoso respecto) te exitarán las almas con mas vivo incendio, á bendecir, y alabar al Altissimo Dios Omnipotente. Y si igualmente se atiende á la disposicion bien ordenada de ella, se mira con grande propiedad dividido en partes todo el material artificio de la idea, dandole á cada discurso su correspondiente lugar. Por lo qual, y porque en esta Obra nada

cu.

encuentro, que se oponga á la Santa Fee, y buenas costumbres, antes mucha utilidad, y provecho á los que lo leyeren, puede V. S. concederle la licencia, que pide. Este es mi parecer (*salvo meliori.*) Colegio mayor, insigne, y viejo de Santa MARIA de todos Santos de Mexico á 24 de Septiembre de 1750. años.

Señor Provisor.

B. L. M. de V. S. su rendido  
Servidor,

Lic. D. Joseph Antonio Rodriguez,  
y Valero.

PA.

## PARECER

DEL P. MIGUEL JOSEPH DE ORTEGA,  
de la Compañia de JESUS, Professo de quarto vo-  
to y Prefecto de las Doctrinas en el Colegio del Espi-  
ritu Santo de la Ciudad de los Angeles.

Illmo. Sr.

**B**uelvo à decir à V. S. Illmo. que ya me hacia fuerza, q̄ el Lic.  
D. Manuel de Loayzaga, no echasse una llave de oro à las  
muchas pulidas obras con que ha ilustrado la Casa, Igle-  
sia, Trhono, y Camarín de la gran Reyna, y Señora de Occo-  
tlàn! Solo esse *però* tenia aquella maquina portentosa, emu-  
la de las mismas admiraciones. Solo el nombre de D. Ma-  
nuel, se echaba menos en la frente de aquel Coloso de ma-  
rabillas, que ganó en poca tierra mucho Cielo. Qué he de  
decir, Señor, sobre el objeto principal de esta Historia? Que  
la bellissima Imagen de Occotlàn, que se venera extramu-  
ros de Tlaxcala, es oy, por oy el mas noble embeleso, que  
tienen en este nuevo Mundo los Serafines? Que son sus her-  
mosísimos Ojos dos Salteadores valientes, que à quantos se  
le ponen delante, no solo les roba, con violencia la atencion,  
y el cariño, sino tambien el corazon, y el alma? Que de sus  
bellos Labios, se desprenden dos Soles vestidos de carmesi,  
que queman con lo encendido, y al mismo tiempo ahagan  
con lo encarnado? Que son sus Mexillas una florida selva,  
donde pierde tino el discurso: pues al ir à coger una Azucé-  
na se encuentra con una Rosa? Que son sus Manos dos tor-  
nos donde el monte Libano rueda todo su candor, y su nie-  
ve; donde hilan las tres gracias uno por uno sus primores, y  
sus asléos? Esto puedo decir sobre el hermoso Vulto de la  
Santissima Virgen de Occotlàn; pero, qué es, aún todo esto,  
en comparacion de lo mucho, que tiene ya dicho D. Ma-  
nuel? Y pues él se lo dice todo, y la misma belleza de la Ima-  
gen, que es mi detempeño mayor, me quita de la boca este  
pun-

punto, que he de arbitrar, sino poner, lleno de admiracion  
el punto en boca.

Sobre el estylo, y vistosa variedad de este agraciado ra-  
milleto de flores, tampoco puedo hablar; porque está tan lle-  
no de erudiciones profanas, y divinas: abultan tanto la sua-  
vidad, la dulzura, y los conceptos, que ni aún en los mar-  
genes de este Libro, nos dexa campo, para su elogio. Solo  
diré, que esta grande Obra, unas vezes, me parece por lo lu-  
cido, un Cielo; otras por lo ameno, un Paraíso. Démos gra-  
cias à Dios, que no tienen las Estrellas sindéreis, y menos  
alas las flores: pues en esta ocasión, y con disculpa laudable,  
ó se vendrian las Estrellas, por mejorar de Cielo à este Pa-  
raíso, ó se volarian las flores buscando plantel mas proprio  
hasta el Cielo.

Sobre el merito del Author, que he de decir, si es otro  
yo? Y sería alabar mis madejas, ennoblecer sus aciertos. Es  
mi Paísano, nos criamos juntos; una fue nuestra cuna, ó nues-  
tra Patria; una el alma, que nos alienta; uno el corazon, que  
nos anima. Con que por apassionado, ni ha de aver quien  
me crea sus alabanzas, ni menos puedo ser Censor de sus  
obras. Que lo censuren, los que lo veen, que harta materia  
tendrán. Pues es verdaderamente un hombre indefinible,  
compuesto de repugnancias, y de manifestas contradiccio-  
nes; porque siendo el *todo* de aquel Santuario, nos quiere  
persuadir la humilde condicion de su genio, que no es *cosa*,  
reputandose por *nada*, y menos, que *nada*. No es notorio  
el brio, con que hace frente al mayor imposible, como ceda  
en cultos de su Señora? Sus fuerzas son tan desmedidas, que  
carga sus hombros todo un Cielo; quedandole las manos lí-  
bres para sostener un mundo de ocupaciones, que diariamen-  
te le cercan; y luego nos sale con que es un pobre viejo. Viejo  
si, pues sobre los floridos lustros, que consumió en las Aulas  
de Artes mayores, y no muy pocos en la Escuela de la vir-  
tud; numera treinta, y quatro años de Capellan de la Santissi-  
ma Virgen. Razon, porque le concedo lo viejo, pero le nie-  
go lo pobre. Y si lo es, por no hallarsele mas ropa, que la  
que trae encima, ni tener otro ajuar en su casa, que el que le  
puso à Eliséo la Viuda de Sarepta: pregunto, de donde sacó  
mas